

# LA CRÍTICA A LA IDENTIDAD CULTURAL TACNEÑA PRESENTE EN EL POEMARIO *ALTO DEL SOL* DE SEGUNDO CANCINO

CRITICISM OF TACNA CULTURAL IDENTITY SHOWN IN  
*THE ALTO DEL SOL* POEMS COLLECTION WRITTEN  
BY SEGUNDO CANCINO

José Luis Mamani Condori <sup>1</sup>

## RESUMEN

El artículo explora, desde un enfoque de estudios culturales, la manera como el poemario *Alto del sol* expresa una crítica a la identidad cultural tacneña hegemónica, contrastándola con nuevos elementos que forman parte también de la identidad cultural de la ciudad; por lo cual se hace mención a lugares geográficos, sitios turísticos y calles. Se busca definir, asimismo, al migrante como un generador de identidad, dando a entender que la formación de la identidad es un proceso constante y no está relegado únicamente al pasado.

**Palabras clave:** Ciudad, cultura, identidad, identidad cultural, migración, territorialidad.

## ABSTRACT

The article explores from a cultural studies approach, the way *Alto del Sol* poems collection expresses a critique of the predominant Tacna cultural identity which is contrasted with new elements that are also part of the cultural identity of the city; like geographical places, tourist sites and streets names; seeking to integrate the migrant as a generator of identity, suggesting that the formation of identity is a constant process and is not relegated solely to past times.

**Keywords:** City, culture, identity, cultural identity, migration, territoriality.

---

<sup>1</sup>Universidad Nacional de San Agustín. Arequipa-Perú. E-mail: joslui86@gmail.com

## INTRODUCCIÓN

La cultura es producida por sujetos sociales y ellos se refieren a un espacio de identidad que siempre está relacionado e incompleto; es decir, está en un continuo proceso (Grossberg, 1996, p. 4). En ese aspecto, la literatura tiene el privilegio de producir significados que devienen en la producción de una identidad cultural (Mansilla, 2006, p.2). En consecuencia, la literatura y más aún la poesía puede ser un instrumento importante para desvelar los problemas que presentan ciertas identidades culturales. A partir de estas premisas, el presente artículo pretende plasmar la crítica a la identidad cultural tacneña hegemónica a través del poemario *Alto del sol* de Segundo Cancino, donde el yo lírico cuestiona el estancamiento que ha sufrido la identidad tacneña en tanto que subordina al migrante negándole la categoría de tacneño. El sujeto lírico, a través de múltiples alusiones, buscará desentrañar otros elementos más allá del pasado, que también forman la identidad de esta ciudad. De allí que recurra a descripciones geográficas, climáticas, turísticos y temporales de la década 60; con el fin de integrar al otro para que forme parte también de esta identidad cultural.

## HACIA UNA DEFINICIÓN DE LA IDENTIDAD CULTURAL

Antes de analizar el poemario *Alto del sol* y develar la propuesta de identidad cultural que plantea, es necesario definir ciertos términos transversales:

La cultura, según Hall, “viene a ser todos aquellos patrones de organización, aquellas formas características de la energía humana que pueden ser detectadas revelándose 'en inesperadas identidades y correspondencias', así como en 'discontinuidades de tipo imprevisto' en, o bajo, todas las prácticas sociales”(Hall, 2006, p. 237), por ello remarcará que la cultura no es una simple práctica o suma de hábitos y costumbres, sino que al contrario está unida a todas las prácticas sociales siendo la suma de todas sus interrelaciones, no estando supeditadas —como afirmaría Krtotz (1994)— solo a los museos, teatros o bibliotecas.

Por otro lado, no se puede hablar de cultura sin

asociarla a la identidad; la cual debe ser concebida siempre como un proceso que “se mueve de un determinado pasado hacia el horizonte de un posible futuro que no es todavía totalmente conocido” (Hall citado por Restrepo, 2014, p. 111). Para reconocernos, en ese proceso, es indispensable poder compararnos con el otro; puesto que “no hay identidad sin la relación dialógica con el Otro. El Otro no está afuera, sino también dentro del uno mismo, de la identidad” (Hall citado por Restrepo, 2014, p. 111). Se hace urgente entonces reconceptualizar la idea de identidad en torno a tres aspectos (Hall en Restrepo, p.p. 103 -104):

1. Las identidades nunca están cerradas o finiquitadas, sino que siempre se encuentran en proceso.
2. Las identidades siempre se superponen, contrastan y oponen entre ellas.
3. Las identidades son constituidas por representaciones.

Por ello diremos: primero, la identidad no es esencial o inmutable; segundo, no es una totalidad pura o encerrada, es más bien abierta, expuesta y definida por esas contradictorias intercesiones; tercero, la representación constituye la identidad.

La identidad cultural y la identidad personal comparten ciertas características como su construcción constante. En referencia a esto, Hall (2009) señala:

La identidad cultural no es una esencia establecida del todo, que permanece inmutable al margen de la historia y de la cultura [...]. Se construye siempre a través de la memoria, de la fantasía, de la narrativa y del mito. (p.268)

Así también, Simón Frith (2003, p. 213) afirma que la identidad de uno mismo es la identidad cultural; las pretensiones de diferencia individual dependen de la apreciación del público, la interpretación compartida y las reglas narrativas.

Castellón y Araos (citada por Mansilla, 2006, p.3) menciona tres condiciones claves para la construcción y sustentabilidad de una determinada identidad cultural:

1. El lenguaje y todo el tejido de discursividades constituyentes de lo real, lo imaginario y lo simbólico que se sustentan en el lenguaje compartido (un idioma común).
2. El territorio, en la medida en que las características físicas de este imponen “modos de habitar, de ser y de mirarse”, los que contribuyen a la construcción de una determinada especificidad cultural surgida por la necesidad de adaptación al medio.
3. Las creencias, en tanto “conlleva una interpretación del mundo” que provee potentes significados en términos de imaginar/ comprender el origen y sentido último de lo real; incluyendo, por cierto, la realidad personal de cada individuo.

Por otra parte, Barbero propone repensar la identidad cultural partiendo de conceptos como la ciudad, la nación, el Estado, lo masivo y la cultura popular (en Szurmuk, 2009, p. 151).

Dicho esto, a fin de analizar el poemario *Alto del sol* ubicado temporalmente en la década del 60 al 70, se hace necesario definir ciertos términos coyunturales como ciudad, territorio y migración:

La ciudad es la “materialidad y alegoría de la organización espacial de la cultura y la modernización” (Ossa, 2012, p. 8). Es un campo de reyertas que tiene la doble ventaja de servir a los anhelos de porvenir, y a su vez construir la tradición que lo resguarde. Este carácter conflictivo de las ciudades debe adaptarse o imponer la tradición; convirtiendo a esta última en un asunto interesante para los estudios culturales, pues permite apreciar el cruce, mutación o desigualdad que pueden sufrir determinados sujetos.

Giménez (citado por Velasco, 1998, p. 114) dirá que el territorio “... como término remite a cualquier extensión de la superficie terrestre habitada por grupos humanos y delimitada en diferentes escalas”. El autor busca hacer énfasis en que el territorio va más allá de las estructuras físicas gubernamentales, lo considera como espacio de inscripción de la cultura, es decir un área de distribución de prácticas e instituciones culturales y sobre todo una experiencia vital que integra naturaleza, significado y relaciones sociales.

El poemario *Alto del sol* se ubica en la década de 60, tiempo en que Tacna y la gran parte del Perú afrontó un proceso de migración del campo a la ciudad. La migración, según Ramírez, es “un mecanismo histórico, social y económico de contacto entre distintas sociedades y, en esa medida, propician el intercambio cultural” (2011, p. 160). Ese contacto con otras visiones del mundo, formas y estilos de vida genera procesos de cambio en sus percepciones y les permite entender mejor su entorno.

### **La crítica a la identidad cultural tacneña a través del poemario *Alto del sol***

Los términos esbozados anteriormente, permitirán entender cómo el poeta Segundo Cancino (una de las máximas figuras del movimiento poético tacneño del 70) busca plasmar en *Alto del sol*, un yo lírico que critica la identidad cultural de Tacna basada en un pasado glorioso poblado de héroes, guerras y muertes: “¿Es útil la muerte? / En tiempos de guerra / es espectáculo / materia prima para historiadores y poetas” (Cancino, 2002, p. 24); haciendo una crítica a la poesía e historia que se ha escrito sobre ella desde un sitio privilegiado sin entender al Otro, silenciando su voz: “¿Cómo seremos registrados por la historia? / ¿Cuántos mayos con la boca cerrada veremos a nuestros enemigos por las calles?” (p. 24). El mes de mayo hace referencia al 26 de Mayo, fecha en que se celebra en Tacna la batalla del Campo de la Alianza, donde murieron luchando no solo soldados sino una gran mayoría de pobladores de la ciudad para evitar la invasión chilena. Si bien se celebra a los soldados —se tiene registro de sus nombres—, muchos pobladores murieron en el anonimato. Por esta razón, el yo lírico busca plantear otros aspectos olvidados que pueden formar parte también de la identidad cultural de Tacna.

El sujeto lírico busca reconocer la identidad tacneña a través de los rasgos geográficos comunes para cualquier persona que vive en Tacna; pues la literatura, al generar identidad, crea “efectos que contribuyan a que los miembros de un determinado grupo social se reconozcan 'relacionados los unos con los otros' a partir de referentes simbólicos provistos por la literatura” (Mansilla, 2006, p.6). Por ello se

inicia con descripciones generales hasta llegar a lo específico: el desierto, la arena, el sol y los cerros son nombrados de manera continua: “Antes silencio después silencio sobre el silencio / inmenso vacío mediodía / deslizándose como interminable flujo de arena”. “Al mediodía no hay ecos que lo detengan / puro sol —ojeras— más hostil acaba de alumbrar” (p. 15). Incluso se personifica al sol: “el sol camina a las lomas / como un perro con el hocico pegado al desierto” o a utilizar la imagen de la arena en contraposición al mar: “una inmensa ola de arena / avanza, retrocede da órdenes contra el cielo que reposa”. Para el yo lírico el calor y el sol ejercen su fuerza para todos sin discriminación; no como lo hace la historia tradicional al subalternizar a las personas a través de sus categorías: “el sol como un perro (...) aúlla sin la venenosa historia”. Se deduce, entonces, que los rasgos de la naturaleza crean un efecto de igualdad sobre todos.

El yo poético describe el paisaje con la intención de que quienes viven en Tacna se reconozcan en él. Ramírez (2011, p. 166) afirma que la función principal del paisaje es señalar la diferenciación y el contraste entre los territorios en diferentes niveles de la escala geográfica, enfatizando la supuesta personalidad o tipicidad de los mismos.

El yo lírico, para afianzar más el reconocimiento, se traslada de la descripción general a elementos más específicos que solo existen en la ciudad de Tacna: menciona monumentos históricos como la pileta ornamental, el museo del Campo de la Alianza, el arco parabólico y la catedral. Pero si bien busca que los tacneños reconozcan estos monumentos, no es su intención que sean idolatrados; pues en más de una ocasión critica la idealización del pasado: “la historia al fin y al cabo, no es más que una densa niebla y no aquella bolsa que revolotea en el aire” (p. 25), dando a entender que a través de la historia se han ocultado muchos sucesos y solo se recuerda “lo más representativo”, quedando siempre muchos relegados que no formarán parte de ella. Así mismo, cuando se refiere a los héroes, lo hace con ironía “el héroe y el homenaje / apilados en la gorda emoción de los museos” (p.

40), incluso reconociendo que en muchos casos solo existen como nombres de avenidas: “Pero algo perturba y agranda nuestra desventura / —es el deseo de transmutar al héroe en tiempo de avenidas / de colmar el desierto con peces de colores” (p. 41).

Posteriormente, deja de mencionar los cerros y ríos genéricamente para nombrarlos de manera individual, podemos leer el nombre Intiorko y Arunta como cerros representativos que rodean la ciudad de Tacna, la Quebrada del diablo y el río Caramolle. Si bien estos forman parte del paisaje, el yo poético refiere que están postrados en la soledad y el olvido a pesar de encontrarse a la vista de cualquier tacneño: “desde el Intiorko aún se asoman los fantasmas con apagada soledad” (p. 51); “y más allá del sol del atardecer / somnoliento violado sobre el Barroso o el Tacora / viejos huéspedes al borde de nuestra ausencia”, (p. 39); o refiriéndose al río Caramolle, que es subordinado ante el dominio del río Caplina: “el Caramolle como filosa ascua se pierde entre la niebla” (p. 19). La crítica se hace en torno a que existe una identidad cultural dominante que prefiere negar la presencia obvia de estos elementos con nombres aymaras haciendo referencia al verdadero origen de esta ciudad. La población cree equivocadamente que ser tacneño es haber nacido en la ciudad y recordar el pasado, en referencia a la invasión chilena, olvidando que estos elementos geográficos también ayudan a reconocer nuestra identidad.

El poemario hace alusión también a elementos propios de la ciudad, nombrando calles como “Alto Lima”, las casas de barro. Asimismo, nombra elementos propios de la modernidad con cierto desprecio e incredulidad: “y un estúpido enjambre de antenas” (p. 23), pues estas únicamente le servirán a aquellos que puedan comprarse una radio o una televisión, artefactos costosos en los años 70. Por otro lado, se menciona que Tacna no solo es ese recuerdo del pasado de guerra; cuando cae el sol y la oscuridad llena la ciudad, aparecen elementos de la cultura popular propios de toda ciudad y que el tacneño tradicional prefiere ocultar como hace con la existencia de cantinas y lupanares:

Luego de guardar  
la gota de sangre y el cofre de las cenizas  
inmencionables como la noche del 26 de  
    Mayo  
nos adentran entre imágenes antiguas  
    rotas sobre las calles  
    repletas de enigmáticas caravanas  
y desamparados sweaters del gran lupanar

El yo lírico hace alusión a los años 60 y 70 cuando Tacna, al igual que muchas ciudades del Perú, recibía pobladores de la zona alto andina o del campo; quienes llegaban a las ciudades con el sueño de alcanzar el progreso y la modernidad. De allí que destaque la presencia del migrante Alejandro, uno como muchos, que llegó de Huanuara, donde la naturaleza rebozaba con su verdor y donde el agua cristalina y pura brotaba de los nevados; sin embargo, en la ciudad simplemente encuentra la presencia antagónica del desierto y la sequía. Quisiera volver, pero no puede pues eso implicaría que fracasó y por ello solo le queda acostumbrarse a la sequedad con la esperanza de cumplir el sueño del progreso: “Allá en la costa / basta un desvelo una agonía y mucha fe en el futuro / no esperó a saber si era cierta la promesa / llamó a su mujer / y a sus seis hijos / los más pequeños / era su última esperanza”. No obstante, el desierto le mostraría la realidad: “A poco en el arenal / el cansancio y la sed / exploraron su frente / y de repente nunca más / soñó con el golpe del agua / ni la fragancia del amanecer” (p. 59). Con el pasar del tiempo, Alejandro va reconociendo su pertenencia al desierto que ahora vive en sus recuerdos: “A los cincuenta y nueve años / ahora entre las dunas / el viento lo desembarca / como cercano recuerdo.” (p. 59), ahí donde un día morirá: “Y en este paisaje de arena / y de niebla escurridiza / se queda y se va para siempre / el último tramo de su vida”.

Otro personaje migrante es Adriana, la esposa de Alejandro, quien al igual que el esposo llegó con el sueño del progreso: “Adriana abrumada por su serranía / vino a probar suerte en Leoncio Prado / mientras caminaba por el arenal / [...] hasta deslizarse de la penuria / o resbalar incrédula en las aguas del único pozo / construido sobre el desierto” (p. 62). Al igual que Alejandro, se siente extraña y no logra identificarse con la ciudad. Ni ella ni Alejandro

son incluidos en la identidad tacneña dominante. Extraña su pueblo y sus costumbres: “muy pronto / sin otra melodía que sus pasos / aprendió a captar el murmullo / de una que otra débil promesa / y como alivio / a soñar con el regreso [...]”. Adriana ha cerrado puertas y ventanas solo sueña con su pueblo y con su Alejandro”. Al morir el esposo, ella reconoce que no significan nada para la ciudad y que tampoco son incluidos como integrantes de ella. Ve que su esposo y ella no podrán ser incluidos dentro de la identidad de esa ciudad, que solo valora el pasado de la guerra y el cautiverio:

No es tu sombra la que sale de casa  
y saluda como lo hacían los viejos héroes  
    en la ciudad indescifrable  
    [...] no es mi sombra  
la que se une al perfil de la gran avenida  
    y regresa a casa con una ganzúa  
encorvada sobre viejos recuerdos. (p. 65)

Adriana reconoce que ella y su esposo están condenados a ser solo sombras ajenas a la identidad tacneña, no se reconocen en los héroes y no tienen el pasado que dice tener todo “verdadero tacneño”. Como sombras que no forman parte de la performance típicamente tacneña, están condenados al olvido; pues no se ve reflejada su propia identidad en la identidad cultural tacneña dominante:

Camina sin rumbo  
    bamboleándose  
invariablemente en la Pampa de los Olvidos  
sin hallar el agua que la refleje. (p. 65)

Alejandro y Adriana, como migrantes, son subalternizados por la cultura dominante quedando aislados y sin sentido de pertenencia, debido a que esta identidad solo se sustenta en el pasado como un ente estático; lo cual es criticado desde los estudios culturales, como afirma Hall: “No puede haber entonces un simple 'retorno' o una 'recuperación' del pasado ancestral que no se ha reexperimentado a través de las categorías del presente” (En Restrepo, 2014, p.107). La identidad debe incluir tanto elementos históricos como actuales para poder plasmar una verdadera identidad.

## CONCLUSIÓN

El poemario *Alto del sol* de Segundo Cancino advierte de la supremacía de una identidad cultural dominante en Tacna. La que al fundarse exclusivamente en el pasado de la guerra con Chile, olvida otros elementos que podrían ayudar a que cada persona que vive en esta ciudad se vea reflejada y pueda encontrar el sentido de pertenencia que necesita. La importancia de esta obra radica en que expresa los aspectos comunes para las personas de esta ciudad, tales como los cerros, los nevados, los ríos, las calles, el desierto y el clima que han estado y estarán por muchos años frente a nosotros; reclamando también, al igual que muchos habitantes (con sus costumbres y su cultura popular), ser reconocidos como parte de nuestra identidad cultural; entendiendo que esta nunca es cerrada y que siempre se encuentra en un proceso de construcción. Solo cuando reconstruyamos esta identidad cultural, se podrá definir el “ser tacneño” sin que ello implique una exclusión o subalternización hacia aquellas personas migrantes de la década 60 que vivieron y murieron en estas tierras, y vieron en este desierto una promesa de progreso, que aprendieron a amarlo y convertirlo en un oasis de oportunidades.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cancino, S. (2002) *Alto del sol*. Lima, Perú: Editorial San Marcos.
- Frith, Simon (1996) *Música e identidad*. En Hall, S.; Du Gay, P. (Comp.) (2003) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Argentina: Amorrortu Editores.
- Grossberg, L. (1996) *Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso?* Recuperado de <http://www.ramwan.net/restrepo/modernidad/grossberg-identidad%20v%20ecccsl.pdf>
- Grossberg, L. (2010) *Estudios Culturales, Teoría, Política y práctica*. España: Editorial Letra capital
- Hall, S. (2006) *Estudios culturales: dos paradigmas*. Revista colombiana de sociología. (27), 233-254. Recuperado de file:///C:/Users/willy/Downloads/3-7981-PB%20(1).pdf
- Hall, S. (2009) *Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. (Compilados por Fuller, Restrepo, Vich y Walsh) Pontificia Universidad Javeriana.
- Mansilla, S. (2006). *Literatura e identidad cultural*. *Estudios filológicos*, (41), 131-143. <https://dx.doi.org/10.4067/S0071-17132006000100010>
- Ossa, C. (Compilador) (2012) *Estudios Culturales. Ciudad y Globalización: De lo Letrado a lo Global-Mediático*. Santiago, Chile: Arcis
- Ramírez, E.; Ríos, G. (2011) *Estudios culturales. Territorios encontrados*. México: Fondo de la Universidad Autónoma de México.
- Krotz, E. (1994) *Cinco ideas falsas de cultura*. México: Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán (191), 31-36.
- Restrepo, E. (2014) *Stuart Hall desde el sur: legados y apropiaciones*. Buenos Aires, Argentina: Clacso
- Szurmuk, M.; McKee, R. (2009) *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. Mexico: Siglo XXI Editores.
- Velasco, L. (1998) *Identidad cultural y territorio: una reflexión en torno a las comunidades transnacionales entre México y Estados Unidos*. Región y Sociedad / VOL. IX / NO. 15. Recuperado de [http://lanic.utexas.edu/project/etext/colson/15/15\\_3.pdf](http://lanic.utexas.edu/project/etext/colson/15/15_3.pdf)